

Entrevista **Ana Solana**

“MI MADRE SIEMPRE ME DICE QUE ‘DOÑA PERFECTA ERA TUERTA’”

Es una luchadora por la igualdad de la mujer pero desde arriba, porque es una de las pocas directivas que hay en Aragón, que dedica muchas horas a demostrar que la paridad no es cosa de cuotas, sino de valía

E

sta es una de esas entrevistas de sentido común, una larga conversación con una mujer trabajadora que lucha por conseguir espacios más altos para la mujer por su propia valía, alejados de las cuotas. Que no se considera feminista, pero que está al frente de una asociación -Asociación de Mujeres Profesionales y Directivas de Aragón (AMPDA)- desde la que se ayudan quienes se encuentran en altos cargos, porque, como dice Ana Solana (Arnedo, La Rioja, 1972), directora de una importante área de Recursos Humanos en Tudor, “no teníamos referentes. A nosotras se nos exige la perfección y no existe, y eso nos crea mucho sentimiento de autoexigencia y de culpabilidad. Mi madre siempre lo dice, que ‘doña Perfecta era tuerta’”.

Es usted de Arnedo y vino a Zaragoza a estudiar Derecho.

Ya llevo más tiempo aquí que en Arnedo. Me vine con 17 años; hice Derecho pero no he dejado de estudiar. Siempre digo que Zaragoza es mi ciudad y Arnedo mi pueblo; tengo las dos cosas, porque los cariños están repartidos. Mi vida aquí es muy importante y, aunque he tenido muchas oportunidades profesionales de salir, nunca he querido. **¿Qué le hizo quedarse?**

Cuando acabé la carrera me fui. Terminé en la crisis anterior y no había trabajo para nadie, daba igual lo que hubieras estudiado. Estuve en el extranjero un tiempo, en Bristol (Gran Bretaña), donde comencé en el mundo de los Recursos Humanos; después en Vitoria, Barcelona... Fue una casualidad volver y estoy feliz aquí, que era lo que siempre había querido, pero entonces era complicado, porque encontrar aquí trabajo no ha sido fácil y tampoco lo está siendo aguantar el ‘fuerte’ y quedarme, porque trabajo en una multinacional.

Es directora del Área de Compensación Europa & Asia Pacífico de Recursos Humanos en Exide Technologies (Tudor) y le dejan trabajar desde Zaragoza.

En realidad debería haberme ido a París, donde está la central de la compañía, o a Atlanta (EE. UU.) y he tenido suerte hasta ahora. Me encanta contar que quien me dio mi primera oportunidad fue una

mujer y de color. Era la vicepresidenta primera de Recursos Humanos del mundo, el cargo más alto en ese área de la empresa. Ella, que había vivido muchas discriminaciones, me abrió la puerta a mi carrera internacional. Cuando me dicen que si no somos generosas, que nos ponemos zancadillas, siempre digo que las oportunidades más importantes me han llegado de la mano de mujeres, aunque luego los jefes que he tenido siempre me han respetado. Tengo mi vida en Zaragoza y, como viajo mucho, les he convencido de que da igual donde esté con tal de volver a mi casa.

¿Sabe que me ha costado preparar esta entrevista para que no fuera un manifiesto?

Yo no soy nada feminista y la Asociación que presido, menos.

Simplemente defiende cuestiones de sentido común.

La igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres a cargos de responsabilidad, sobre todo, porque el acceso de la mujer al mundo laboral está más o menos normalizado. Las estadísticas hablan solas y lo que buscamos es que en

igualdad de condiciones se elija al que más vale, hombre o mujer.

Quizá al hablar de mujer trabajadora se pueda caer en un falso corporativismo.

Es verdad. Entre nosotras nos tenemos que apoyar con generosidad; tenemos una situación de desventaja y lo adecuado, lo que nos puede hacer triunfar a las mujeres en el mundo corporativo, es la ayuda de otras mujeres; las que vayan llegando, y las que estén en posiciones desde donde se pueda apoyar, que apoyen, pero con justicia. Hacemos una buena tarea en general, por no hacer sentencias absolutas; las mujeres que han conseguido llegar a cargos de responsabilidad tienen alta valía. Y no yendo a las cuotas, que, aunque no se quiera, se acaba en ellas, a veces hacen que parezca que no estamos, que estamos solo por ellas, no por méritos, cuando todas las que conozco están por lo que valen. Nuestro éxito es conseguir más cotas de poder por nuestras cualidades. El estudio que AMPDA, Ibercaja y el INAEM han hecho lo dice: tenemos que demostrar más y durante mucho más

tiempo para acceder a los cargos de responsabilidad.

Quizá sirvan para que se cumpla la ley del péndulo, para que luego sea todo normal y equilibrado.

Pero corremos el riesgo de que se nos considere mujeres-cuota y no por nuestra valía. En algunos sitios ya está ocurriendo, que se atribuye la incompetencia de algunas mujeres a la cuota y lo que nunca se piensa es en la incompetencia de los hombres, porque socialmente se tiene mucho más en el punto de mira a las mujeres que a los hombres.

¿Somos nuestro propio freno?

En absoluto. Algunas se ponen freno porque piensan que ser directivas va a suponer una renuncia absoluta a lo personal y no tiene por qué ser así. Además, una vez que llegas tienes que mantenerte, que luchar, que demostrar más, pero también tienes una situación que da un poco más de flexibilidad que cuando estás abajo. Es la empresa la que tiene que facilitar la flexibilidad, la que no ponga reuniones después de las 6 de la tarde para que si te quieres ir te vayas. Cada vez hay más gente que a partir de las 8 de la noche se conecta y contesta correos, pero nosotras lo que necesitamos es flexibilidad. El freno es la sociedad, el empresariado y la alta dirección que en la mayoría de los casos aún tiene prejuicios ante las mujeres que trabajan en cargos de poder.

Pero hay muchos hombres que quieren estar con sus hijos.

Cada vez más, y en mi experiencia europea los españoles somos los que peor vivimos la conciliación, no me pregunte por qué. Voy a Polonia y a las 16.30 de la tarde no hay nadie en la oficina; en Francia a las 17.30, en Estados Unidos y Alemania a las 17.00 y nosotros aquí, en Zaragoza, la hora punta es a las 20.30 ¿por qué? La propia fuerza lo hará. Además, somos más productivos si tenemos un tiempo fuera de la empresa para ser nosotros mismos, aunque es cierto que la crisis ha traído un poco de ‘presentismo’ en contra del absentismo.

Viendo los consejos de administración de grandes empresas o entidades en Aragón apenas hay mujeres.

AMPDA no opina sobre empresas,

“Zaragoza es mi ciudad y Arnedo mi pueblo; tengo los cariños repartidos”

“Nosotras no tomamos cañas después del trabajo y se pierden negocios”

“Mi carrera internacional se la debo a una mujer que sufrió discriminación”

Texto
PICOS LAGUNA

Foto
OLIVER DUCH

En los zapatos de un hombre

Le gusta montar en bicicleta; va a menudo a Arnedo, “donde está mi familia y un sobrino de 21 meses que es mi ilusión”. Fue la primera mujer en Tudor en acceder a un puesto intermedio, “porque era una empresa centenaria en la que las mujeres trabajaban en puestos administrativos” y al llegar hasta ahí se encontró sin referencias, “en un mundo industrial en el que no están acostumbrados a que haya mujeres. Te tienes que meter en los zapatos de un hombre y a nosotras no nos quedan bien. Lo primero que haces es masculinizarte, aunque luego vas encontrando tu propio estilo, vas teniendo margen de trayectoria demostrada y ya puedes ser más tú”.

Ana Solana reconoce que su blackberry nunca duerme. Es una mujer activa, rápida, de

mente muy ágil, discurso conciso y hablar dulce. Acostumbrada a tomar decisiones y a hacerlo segura. Habla con pasión de AMPDA, porque, “de todo lo que he hecho en mi vida, es de lo que más orgullosa me siento. Me he encontrado con mujeres espectaculares que he visto crecer profesionalmente”. Y me cuenta después que no me ha hablado de sus viajes, de la multiculturalidad de los equipos que dirige, “lo interesante que es entrar en culturas, paradigmas y esquemas mentales tan distintos a los nuestros”, pero no hace falta porque ese entusiasmo es algo vivo en cada una de sus respuestas; porque es un imán que tienen las luchadoras que, como ella, reconocen que también son importantes los hombres que les acompañan, “que nos impulsan, y nos animan a pelear”.

La imagen. Ana Solana tiene muy claro que gran parte de los frenos para que la mujer acceda a puestos de responsabilidad proceden de la propia educación de la sociedad.



pero es cierto que es la pauta general en España. Un estudio de las del Ibex 35 –que son las que tienen políticas de responsabilidad social corporativa–, dice que solo hay un 7% de mujeres consejeras y en muchísimas aún no, que es también en lo que nos tenemos que fijar y donde tenemos que hacer un gran esfuerzo para estar representadas. **Es un contrasentido, porque el número de mujeres que trabaja no se refleja en los puestos de responsabilidad. A lo mejor es que renuncian.** Normalmente no, pero hay dos frenos, la propia empresa, que te de o no la oportunidad, y la sociedad. Está mal visto las mujeres que tienen carreras directivas y renuncian a una parte importante de su vida privada como pueda ser el estar más tiempo en casa, tengas o no hijos; se entiende que es egoísta cuando no es así. El CIS presentó en marzo una encuesta en la que la mayoría se mostraba a favor de dar trabajo a un hombre frente a una mujer, en el supuesto de que solo hubiera un puesto.

Me deja perpleja.

La mayoría piensa que un hombre tiene más derecho que una mujer a un puesto de trabajo y que en una pareja, en el caso de que uno de los dos tenga que renunciar, debe de hacerlo la mujer. Esto es una cuestión social y el freno que se ponen las mujeres, porque nos han educado para que nos importe lo que opinen de nosotras y a los hombres no. Es un tema educacional, de género. **Como cuando sales de trabajar y a los hombres se les 'cruza' una caña, pero a las mujeres no.**

Pero también es cierto que ellos en esas cañas hacen negocio y nosotras como no vamos, a veces, nos quedamos sin él y por eso en AMPDA fomentamos un espacio de 'networking', de hacer contactos con otras mujeres también en cargos de dirección porque no tenemos esas redes construidas para hacernos favores, que también nos hacen falta. Nosotras no vamos al palco del Real Madrid, ni a los toros, no jugamos al golf normalmente, y cuando estás con colegas, en un grupo grande de hombres, a lo mejor eres la única que no has ido al fútbol y estás un poco fuera.

¿A qué ha renunciado usted?

No tengo esa sensación. Si me pregunta si me cuesta encontrar tiempo para, por ejemplo, ir a la peluquería le digo que sí, muchísimo. ¿Significa que renuncie a cosas?, porque en el fondo es tener tiempo para ti y para tus cosas, pues sinceramente no, porque hay otras muchas que enriquecen tu vida. Cuando empezamos con la asociación había quien me decía que me iba a complicar más la vida, pero me ha aportado mucho; me ilusiona pensar que también haces una labor con una misión no mercantilista, como es tu trabajo del día a día. Viajo mucho y cuando me voy una semana entera lo dejo aquí todo y renuncio a mi vida privada, pero también salgo y los viajes abren la mente y te dan la oportunidad de tener tiempo para ti misma.